



**Acto Eucarístico Mariano:** Le esperamos para el próximo Acto Eucarístico del 3er miércoles de mes (18 de Mayo – 15 de Junio ), 17:30h. Santa Misa,

18:00h. Exposición del Santísimo y Santo Rosario,

18:45h. Meditación libro Tratado Verdadera Devoción

## DESPUÉS DE LA ENCARNACIÓN



Hno. Alejandro Martínez, hsg (Hermano de San Gabriel)

Del nº 22 al 38 del “Tratado de la Verdadera Devoción” Montfort nos explica el proceder que siguieron las tres Personas de la Santísima Trinidad después del misterio de la Encarnación. El Santo empieza su explicación diciendo en el nº 22:

*“La forma en que procedieron las tres Personas de la Santísima Trinidad en la Encarnación y primera venida de Jesucristo, la prosiguen todos los días, de una manera invisible, en la Santa Iglesia, y la mantendrán hasta la consumación de los siglos, en la última venida del Señor”.*

En este párrafo es preciso resaltar el sentido que Montfort da a las palabras “la última venida de Jesucristo”. Pone este trascendental acontecimiento en oposición a la primera venida, que se realiza en la Encarnación. Y afirma que durará todos los días hasta la consumación de los siglos. Es importante resaltar el papel de Mediadora que el Santo atribuye a la Virgen María en la vida de la Iglesia, hasta el final de los tiempos. Jesús vino a través de María en su primera venida y volverá a través de Ella en su última. El santo misionero de la Vendée habla claramente del triunfo de María sobre las fuerzas del mal, tal como lo explica el autor del Apocalipsis. María, en su papel de Mediadora entre Dios y la humanidad, como lo demuestran sus numerosas visitas y apariciones en estos últimos tiempos, desempeña claramente el papel de “Precursora” de la segunda venida de Cristo.

*“Dios Padre reunió todas las aguas y lo llamó mar; reunió todas sus gracias y lo llamó María. Dios omnipotente posee un tesoro o almacén riquísimo donde ha guardado todo lo que hay de hermoso, radiante, raro y precioso, incluido su propio Hijo. Y este inmenso tesoro es María, a quien los santos llaman el tesoro del Señor, de cuya plenitud se enriquecen los hombres” (VD 23).*

Montfort elige cuidadosamente las palabras para expresar con acierto la riqueza espiritual que embellece a la figura de María. La palabra clave es “tesoro”. Llamamos tesoro al lugar donde se guardan las cosas más valiosas que no son de uso diario: lo precioso, radiante y de sumo valor. Por el contrario, en un “almacén” colocamos las cosas variadas que cubren las necesidades ordinarias de nuestra vida. María es un “tesoro” para Dios y un “almacén” de gracia y virtudes para sus hijos, desde el santo más sublime hasta el pecador más miserable. Todos podemos acudir a Ella en busca de lo necesario para nuestra vida espiritual, sin temor a que se agote.

La razón de esta infinita generosidad divina hacia la persona de María la encontramos en su misión de Madre de Dios. Esta predilección divina coloca a María en un mundo aparte. La gracia concedida a María es tan grande que supera a las recibidas por las demás creaturas. ¿Por qué? Porque Ella posee la gracia increada, o sea, a Dios. San Bernardo lo expresa con rotundidad: “¿Cómo Dios Padre no habría de conceder todos sus otros dones a la que ha dado su propio Hijo, como a su verdadera Madre?” La imagen del “mar” que Montfort utiliza resalta perfectamente la plenitud de la gracia con la que María ha sido distinguida. Por eso la llamamos la “Gratia plena”.

María es el tesoro del Señor, de cuya plenitud todos nos hemos enriquecido. El Verbo encarnado es la fuente de toda gracia. María, por su FIAT al misterio de la Encarnación, ha cooperado en el Plan divino de Salvación. Por Ella hemos recibido al Verbo que se ha humillado hasta compartir nuestra condición humana; y también por Ella nos vienen todas las riquezas de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

*“Dios Hijo comunicó a su Madre cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables, y la constituyó tesorera de todo lo que su Padre le dio en herencia; por Ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y les distribuye sus gracias; es su canal misterioso, su acueducto por el que hace pasar suave y abundantemente sus misericordias (VD 24).*

Jesús, el nuevo Adán, ha asociado a María, la nueva Eva, a su obra de Redención. Todo lo que el Hijo ha merecido en estricta justicia para nuestra salvación, María lo ha merecido de conveniencia, pues había sido elegida para colaborar en el Plan de Salvación, llevado a cabo por su Hijo. Jesús comunicó a María todas sus gracias, que se extenderán, a través de Ella, a todo el universo.

Si María ha colaborado en la adquisición de los méritos del Redentor, es de justicia que también participe en la aplicación de esos méritos. Si María ha reproducido perfectamente en su alma las virtudes admirables del Salvador, debe igualmente contribuir a suscitar en las almas aquellas disposiciones que permitan a las virtudes infusas desarrollarse en todos sus hijos. Si María ha participado en la adquisición de todas las gracias, es de lógica que participe igualmente en su distribución. Así María es “Corredentora” en el Plan divino de salvación y “Tesorera” de las gracias que de él se derivan.

*“Dios Espíritu Santo comunicó a María, su fiel esposa, sus dones inefables y la eligió dispensadora de todo lo que Él posee; de manera que Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere, todos sus dones y gracias; y ningún don celestial se concede a los hombres sin que pase por sus manos virginales ...” (VD 25).*

Vemos claramente que la mediación de María tiene carácter universal; nada se escapa a su función de Mediadora y Dispensadora. Esta libertad de acción no va en perjuicio de los intereses de Dios, pues María “no quiere ni hace nada que vaya en contra de la voluntad eterna e inmutable de Dios” (VD 27). La humildad y pequeñez de María también queda a salvo, pues todo lo que Ella distribuye le viene de Dios que, como dice San Bernardo, “ha querido que todo lo recibamos a través de María”. Queda claro que el papel de Mediadora universal y Dispensadora de todas las gracias que se atribuye a María ha sido voluntad de Dios.

En tiempos de Montfort la doctrina sobre la Mediación universal de María no era tan comentada. Ha sido la tradición y la devoción popular la que ha profundizado en esta verdad que pudiera llegar a ser el quinto dogma mariano. El Santo Padre está recibiendo numerosas peticiones de diferentes partes del mundo para que el título de María “Corredentora y Mediadora de todas las gracias” sea declarado dogma de fe. Ya San Juan Pablo II trató ampliamente en su encíclica Redemptoris Mater este tema de la mediación maternal de María en la obra de nuestra Redención.

La espiritualidad montfortiana, con su Consagración a Jesús por María, resalta de manera extraordinaria el título de Medianera universal que con toda razón se aplica a María. Por la Consagración ponemos en sus manos todo lo que somos y tenemos. Ella, a su vez, se convierte para sus “esclavos de amor” en el cauce por el que reciben las gracias divinas. Apoyándonos en la doctrina de Montfort, podemos decir que el título de “Medianera de todas las gracias” es el complemento perfecto de la Maternidad de María.

**(Del Commentaire du Traité de la Vraie Dévotion, Armand Plessis, SMM).**



Puede hacer su Donativo en las C/C que figuran abajo, o por Giro Postal, o Tarjeta Bancaria en nuestra Web o por PayPal. Haga constar el DNI y Nombre y Apellidos para su Desgravación Fiscal. Fundación Montfort NIF: “R-0801029-J”

**Este apostolado se nutre con donativos de los que quieren colaborar para que el Reino de Jesús y María se extienda por todo el mundo. VAYAMOS A JESÚS POR MARÍA.**

**MUCHAS GRACIAS POR SU GENEROSIDAD Y QUE DIOS LOS BENDIGA.**

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria  
Caja de Ingenieros

Nº IBAN: ES07 / 0182 / 1002 / 1602 / 0852 / 1580.  
Nº IBAN: ES77 / 3025 / 0001 / 1414 / 3339 / 5465.